

# Tal cómo soy

## *Mensaje para los niños Life Sunday 2024*

¡Buenos días y bienvenidos! Los estaba esperando. Para nosotros cada uno de ustedes es un regalo especial y precioso de Dios nuestro Padre Celestial.

¿Alguna vez se han preguntado cómo es Jesús? ¿Creen que Él sea alto? ¿Creen que Él sea delgado? ¿Creen que Él sea moreno? ¿Creen que Él tenga músculos grandes o mucho cabello? ¿Cómo se suponen que sea Jesús? [*Espera las respuestas.*]

Bueno, el libro de Apocalipsis de la Biblia dice que Jesús es algo parecido a esto: “Sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, como la nieve. Sus ojos parecían llamas de fuego, sus pies eran como bronce pulido, fundidos en un horno, y su voz era tan fuerte como el rugido de una cascada. En su mano derecha sostenía siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su cara era como el sol cuando brilla a todo su esplendor” (Apocalipsis 1: 14-16). Y luego nos dice que Jesús parecía “un cordero de pie como inmolado, con siete cuernos y con siete ojos” (Apocalipsis 5:6). ¿No les parece que esto suena raro? Jesús no se ve como nosotros creemos, ¿no les parece?” De hecho, el profeta Isaías habla de cómo “no tenía forma ni majestad que le viéramos, y ninguna belleza que le deseáramos”, ¡pero “De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados” (Isaías 52.3)! Casi parece que Jesús podría verse un poco feo.

Algunas cosas acerca de los seres humanos pueden ser algo feas, ¿puede ser? Tenemos todas estas cerebros, tripas y sangre asquerosas por dentro. Nuestros pies, axilas y traseros huelen mal. Tenemos un montón de hoyos en la cabeza, y se llenan de cerilla y saliva y mocos. Y la Palabra del Señor nuestro Dios nos advierte que lo peor de todo vive dentro de nuestros corazones. “Desde adentro”, Jesús dice, “Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez” (Marcos 7:21-22). El pecado nos hace muy feos, ¿verdad? Hasta la palabra “pecado” es fea. Nuestros errores en contra de los mandamientos de Dios nos hacen pensar en cosas feas y decir cosas feas y actuar mal y tratar a los demás mal y sentirnos feos.

Pero la lectura del viejo Testamento hoy tiene algo más para nosotros. Nos habla acerca de cómo “Dios hizo al hombre a su propia imagen” (Génesis 9:6). Esto significa que el Creador nos diseñó para que nos pareciéramos a Él. Jesús se hizo feo para que Dios viviera entre nosotros y le perteneciéramos. Él se hizo feo para demostrarnos cuanto se preocupa todavía por cada uno de nosotros. Jesús se convirtió en un bebé humano retorciéndose dentro del vientre de su madre. Se puso sudoroso, escupido, magullado, ensangrentado y roto abierto en una cruz. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21). Jesús el Hijo de Dios se queda con todo lo feo para sí mismo para que nosotros nos podamos ver como Dios Todopoderoso. Y él llama a estas cosas encantadoras como la gracia y misericordia, y Él les da magníficas palabras como compasión y perdón. Significa que ni ustedes ni nadie pueden quedarse sin recibir sus bendiciones y disfrutarlas.

¿Quieren saber cómo nos ve nuestro Padre Celestial? Él nos ve hermosos en Cristo nuestro Salvador, cada uno de nosotros tan bellos y bien parecidos como su Hijo Unigénito. Él llama a los seres humanos “la niña de sus ojos” (Deuteronomio 32:10; Zacarías 2:8). Lo que significa que no puede dejar de mirarnos, de pensar en nosotros y seguirnos con la mirada. Nunca quiere ver nada más y ni siquiera quiere parpadear. No importa lo que digan ustedes o cualquier otra persona. Así que en cualquier momento que ustedes se vean feos o débiles o raros o no deseados, recuerden el regalo tan especial que Dios los ha hecho. Y la próxima vez que piensen que alguien está muy feo, sea muy pequeño, huela mal deben de saber que es un hermoso tesoro que su Padre Celestial ha hecho. No tenemos que pensar, hablar o actuar feo. Vamos a vivir para siempre en el cielo con Jesús, ¡¡justo tan maravilloso como Él es!